

Editorial

Carta abierta a Biden/Harris

JOSÉ MANUEL ÁLVAREZ ZÁRATE*
jose.alvarez@uexternado.edu.co

Estimados Joe Biden y Kamala Harris

En buena hora han sido elegidos presidente y vicepresidenta de Estados Unidos, cuando el mundo entero pide mejorar sus condiciones de vida y recobrar las libertades socavadas por gobiernos autoritarios y la pandemia de la covid-19. Compartimos un sentimiento común sobre la importancia de fortalecer el Estado de derecho, la institucionalidad, la inclusión, el pluralismo y la democracia puestas a prueba en los últimos años. Este es un momento único, porque todo el mundo percibe la llegada de un nuevo orden, donde Estados Unidos puede desempeñar un papel decisivo, esperamos que de la mano de la comunidad internacional. Este momento nos ha enseñado que ningún país está en la capacidad de enfrentar solo la pandemia, el reto del cambio climático o la recuperación institucional y económica. Nunca había sido tan evidente la necesidad de fortalecer la cooperación internacional. De la misma forma en que ustedes han llegado al poder escuchando e integrando los intereses de las minorías, se esperaría que recorran el mismo camino para fortalecer la institucionalidad internacional y escuchen los intereses de países pequeños, como Colombia.

La covid-19 resaltó más las desigualdades económicas, sociales y políticas entre países y al interior de estos, entre sus habitantes. También dejó al descubierto la fragilidad de los sistemas de salud, del aparato económico y del Estado de derecho democrático. Mientras una pequeña parte del mundo se ha visto forzada a reordenar su cotidianidad, acostumbrarse a nuevas modalidades de trabajo o de estudio, a relacionarse con los demás de manera distinta, a habituarse al distanciamiento físico y al uso recurrente de mascarillas, otros lo han perdido todo, hasta la esperanza sobre cómo van a sobrevivir y dejarles un futuro a sus hijos.

Su llegada a la presidencia de Estados Unidos es una bocanada de aire fresco para todos, porque abre esperanzas para abordar las necesidades humanas, la fragilidad de los sistemas y el respeto a la diferencia y a la verdad sobre la base de los hallazgos científicos. Aún persisten muchas incertidumbres científicas después de un año de los

* DOI: <https://doi.org/10.18601/01236458.n55.02>

primeros contagios. Aún desconocemos muchos aspectos sobre cómo se comporta el virus. No sabemos sobre la capacidad del cuerpo humano para generar inmunidad o eventuales mutaciones del virus. Pese a que existen más de setenta vacunas en la carrera contra la covid-19, incluso si un puñado de ellas llegasen a ser aprobadas para su aplicación masiva, no sabemos nada sobre sus riesgos. Este tipo de retos no son nuevos, han sido constantes en el avance científico para mejorar la salud y salvar vidas humanas.

Recordamos como en los años noventa del siglo pasado se desarrollaron las primeras vacunas contra el rotavirus y como se incluyeron progresivamente en los esquemas de vacunación en todo el mundo. Sin embargo, unos años después, el Gobierno de Estados Unidos ordenó retirar una de esas vacunas al detectar algunos casos de intususcepción intestinal en niños que habían recibido esa vacuna.

Lo anterior muestra que no habrá certeza respecto a si las políticas adoptadas por los gobiernos o la aprobación de una vacuna contra la covid-19 serán eficaces para acabar con el virus y solucionar los efectos negativos de la pandemia. Enfrentar esta realidad supone asumir que cualquier política de gobierno y eventual vacuna pueden generar efectos colaterales que solo se conocerán en varios años, o nuevas amenazas para la salud y para la vida de millones de personas en el mundo. Las promesas en esta dirección deben ser cautas y realistas, y sus riesgos informados a la población.

La apertura de la nueva administración de Estados Unidos para escuchar los cambios políticos y económicos que requiere el mundo, la posibilidad de llevar a cabo un diálogo transparente sobre estos y de implementar los que se puedan consensuar abre un espectro amplio de posibilidades. Aún sin despejar las incertidumbres, la sociedad puede estar dispuesta a asumir los riesgos de las políticas que resulten de la discusión, si esas muestran un camino sincero, basado en la solidaridad, el respeto a las libertades individuales, la ciencia y el bienestar general.